

Festival del Sur-Encuentro Teatral Tres Continentes: Un festival consolidado

Carmen Márquez Montes

El año 1994 fue de consolidación internacional para el Festival del Sur-Encuentro Teatral Tres Continentes, gracias a que la sexta edición del Premio Federico García Lorca ha recaído sobre éste, compartido con Casa de las Américas. Este Premio, junto al Ollantay, han venido a respaldar la labor desempeñada cada mes de septiembre desde 1988, fecha en la que nació el Encuentro. El Festival del Sur adoptó desde su primera edición una postura modesta pero firme en su propósito de poner a caminar una iniciativa que sirviera para confrontar y conectar el teatro de tres continentes de los que la región en la que se realiza se siente parte por diversas razones.

El Festival del Sur tiene su sede en la Villa de Agüimes, que pertenece a Gran Canaria, una de las islas que conforman el Archipiélago Canario. Este archipiélago está ubicado frente a la costa africana del Sahara y Marruecos; las islas, conquistadas por los españoles en las mismas fechas del descubrimiento de América, siempre fueron lugar de paso para América; de ahí que Canarias sea europea por mera cuestión de mapa político, africana por situación geográfica y latinoamericana por vocación, pues sus habitantes siempre han emparentado su destino al de Latinoamérica y su mirada ha ido dirigida al Oeste y nunca al continente europeo.

Durante las siete ediciones del Festival del Sur casi doscientos grupos han pasado por él, dejando buena muestra del teatro africano, latinoamericano y europeo. Casi todos los países de estos continentes, incluyendo el teatro de habla hispana de Estados Unidos, han recalado en la Villa de Agüimes.

Unido a las representaciones, también ha estado presente el ámbito teórico a través de los eventos especiales que ha reunido a profesores e investigadores en simposios, cursos, encuentros y mesas redondas organizadas por el Festival en colaboración con el Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral y el Instituto Internacional de Teatro del Mediterráneo.

La última edición del Festival ha transcurrido entre el 9 y el 20 de septiembre de 1994, con la participación de 22 grupos procedentes de 13 países y la celebración de un simposio sobre el teatro del Maghreb, una exposición de carteles de teatro del Maghreb, un curso de teatro de calle, un curso de dramatización y teatro hecho por niños, un curso de pedagogía del juego dramático, y un homenaje a la actriz cubana Raquel Revuelta.

La apertura del Festival estuvo a cargo de la Compañía chilena La Troppa, con *Pinocchio*, adaptación original e imaginativa de la obra de Collodi realizada por la propia compañía. El montaje es un derroche de fantasía y riqueza escenográfica que adquiere una plástica escénica que envuelve al espectador. Ello va unido a la destreza de los actores en su transformación en escena por diversos roles y en la manipulación de la escenografía consistente en una gran pinza a la que mueven para transmutarla en objetos diversos (una casa, una ballena, una cárcel, etc.). Estos van entremezclándose con otra utilería para enmarcar al personaje, Pinocchio, en un mundo de fantasía a través de su viaje "por las oscuras y laberínticas calles de este pobre y triste perro-mundo, llevando escondida en su única y pequeña maleta roja, las secretas esperanzas de convertirse en hombre" (Folleto del Festival).

Venezuela estuvo presente con la compañía Altofs que presentó *En gracia (O el mito de volar por dentro)*, dirigida por Juan Carlos de Petre. Esta obra intenta narrar la experiencia de una familia formada por el padre, la madre y tres hijos a los que se une un personaje que pretende impregnarles de una "gracia" que no se vio por ninguna parte, con un montaje desconcertante que no ayudó a la obra. En definitiva, fue un espectáculo excesivamente simbólico sin que se vislumbrara adónde quería llegar.

De la República Dominicana vino la compañía Nuevo Teatro con *Emily* de Willian Luce, dirigida por María Castillo y Jerry Scott e interpretada por María Castillo. La obra escenifica la vida de la poetisa norteamericana Emily Dickinson. El montaje quiso recoger el ambiente del siglo XIX, aunque no supo darle al personaje la profundidad que posee y sólo adquirió momentos poéticos cuando se intercalaban fragmentos la obra de Dickinson.

De Cuba estuvieron presentes la actriz Raquel Revuelta, a la que se le ofreció un homenaje, y la Compañía Teatro Estudio de Cuba con la obra *Yo grito*, producción que incluye *Yo Ulrike, grito* y *El despertar* de Darío Fo y Carmen Rame. La primera fue dirigida por Andrés Cienfuegos y la segunda por Tomás Martín, las dos fueron interpretadas por Selma Sorhegui. Ambas muestran la problemática de la mujer y su visión de la realidad desde dos perspectivas muy diferentes. En *Yo Ulrike, grito* estamos ante una de las integrantes de la organización alemana Baader-Meinhoff, mientras que *El despertar* recrea la tragedia cotidiana de una mujer en su dualidad de esposa-madre y trabajadora.

En el montaje optaron por una escena casi vacía, con una gran plataforma metálica que se convierte en muro, cama u otros, mientras las luces acompañan los cambios del personaje.

De Puerto Rico llegó El Roble Escénico con una obra de José Luis Ramos y dirección de Mario Colón. La obra, *El olor del Popcorn*, presenta a dos personajes, una la víctima y otro el agresor. A lo largo de la representación, éstos se desdoblan y alternan para presentar la problemática de la seguridad personal, las múltiples aristas de las personas según su situación y la amenaza de la pérdida de la privacidad, problemas todos presentes en la sociedad puertorriqueña pero extrapolables a cualquier país.

La presencia latinoamericana terminó el grupo argentino Mabel Manzotti con el unipersonal *Más vale tarde que nunca* y con *Actores de provincia* de la compañía de Santa Fé, La Llanura. La actriz argentina había recalado ya en el Festival del Sur en ediciones anteriores con gran éxito, pero en esta ocasión defraudó con el texto de Malena Barro y la propia Mabel Manzotti. La trama se centra en una cincuentona que repasa en que no ha hecho nada con su vida, sale a escena con un frasco en las manos en el que porta las cenizas de su marido y durante toda la representación lanza improperios tanto contra los hombres como contra las mujeres que hacen algo más que atender a una familia. A pesar de que hay momentos de gran dramaticidad, el conjunto no alcanza gran notoriedad, sobre todo por las canciones que se intercalan con intención de hacer más llamativo el espectáculo, pero lo único que logran es lastrar el texto. Por el contrario, el Equipo Teatro Llanura sorprendió con un espectáculo muy trabajado a todos los niveles: un excelente texto del dramaturgo Jorge Ricci, un impecable trabajo de actor y una dirección exquisita de Rafael Bruza. En escena observamos a un grupo de actores a la búsqueda de la trascendencia a través del teatro, lo cual les crea enfrentamientos y conflictos, pero para explicar la trama utilizamos palabras del autor: "Estoy hablando de los personajes que son actores y buscan la trama que los lleve al conflicto y el conflicto que los lleve al final. Y estoy deseando que, en ese final, aunque no se encuentre la trascendencia, por lo menos nos espere un pequeño reconocimiento" (Folleto del festival).

En cuanto a la representación africana, esta vez estuvo centrada en los países del Maghreb con un grupo tunecino, el Grupo de Investigación del ISAD, la argelina Dalila Helilou y el músico marroquí Beladi Akkaf. De esta representación africana destacó la actriz argelina Dalila Helilou con la obra de Slimane Ben Aissa *Eres mi hermano, ¿pero quién soy yo?* en la que la actriz demostró una gran fuerza dramática a la vez de un gran temple, pues en ella se relata la rebeldía de una joven que se niega a portar el velo árabe y que critica el machismo argelino. Es una obra de gran valentía por el trasfondo de crítica al integrista que asola en estos momentos Argelia y gran parte del mundo árabe.

La presencia europea se centró casi exclusivamente en ocho grupos de la región Canaria: Sandra Santa Cruz, Profetas de Mueble Bar, Delirium, Clapso, Teatro La Isleta, Andanza, Producciones Denada y Limundi. Estos grupos vinieron a mostrar nuevamente la precaria situación en la que se halla el teatro en esta región por no existir centros de formación y por la insistencia en las obras de creación colectiva que terminan convirtiéndose en meras sucesiones de parlamentos inconexos y pretenciosos. También, por parte española, llegó el grupo catalán Teatre Arca con *Una noche con el diablo* dirigida por Rosa Pérez y Jesús Roche. En ella se destacó la afición, muy catalana, de hacer intervenir al público, pero la agresividad de los actores hizo que éste se retrajera en sus butacas. Se debe mencionar también la presencia de la compañía holandesa Will Spoor, de teatro de calle, que cada día realizó un espectáculo sobre cuatro grandes bloques: *El sueño*, *El trabajo*, *La decadencia* y *La creencia*.

Las Palmas de Gran Canaria